

MAURIZIO FABBRI, *Evoluzione e pedagogia. Il senso di educare, istruire, formare*, Morcelliana, Brescia 2024, 234 pp.

El presente volumen pone ante sí un reto: estudiar las posibles relaciones entre el plano de la evolución filogenética y el de la evolución sociocultural, desde una perspectiva de la filosofía de la educación (introducción, p. 6). Para Maurizio Fabbri, profesor de pedagogía general en la Universidad de Bolonia, habría que superar una tesis bastante extendida, en la que se ven los instintos como algo que dependería de lo natural y tendría poco peso en la historia humana, mientras que lo cultural superaría lo natural, tesis que ha sido criticada, entre otros, por el pedagogo italiano Raffaele Laporta (pp. 8-9). Frente a esa tesis, habría que profundizar en aspectos naturales, como la plasticidad cerebral, para comprender mejor tres acciones que son esenciales para los humanos, y que explican la estructura de este libro: educar, instruir y formar (p. 11).

El texto está organizado en dos partes. La primera analiza las posibles conexiones e interdependencias entre evolución filogenética y evolución sociocultural, y lo hace a lo largo de cuatro capítulos. El primero intenta repensar lo humano a partir de la evolución. El segundo evidencia la flexibilidad que caracteriza a nuestra especie. El tercero se centra en la plasticidad cerebral y se ayuda de algunas de las reflexiones de Freud. El cuarto se fija en el malestar de la adolescencia y lo que ocurre en esa etapa del desarrollo.

La segunda parte recoge los tres términos que encontramos ya en la introducción, y dedica un capítulo a

cada uno de ellos: educación, instrucción y formación. Las tres nociones son explicadas de modo especial en las primeras páginas de esa parte (capítulo 1, «Educación y condicionamiento», pp. 135-143). El Autor se sitúa en el marco de quienes (por ejemplo, Alice Miller) critican un cierto modo de educar (calificado como «pedagogía negra», una expresión que alude a ciertas teorías educativas, sobre todo del siglo XIX) que iría contra la espontaneidad del educando por querer imponer desde fuera, incluso con métodos violentos, modelos y comportamientos (cf. pp. 149-155).

El capítulo 2 de esta segunda parte («Instrucción y aprendizaje») busca superar la antinomia que algunos ven entre instrucción y educación, cuando en realidad ambas nociones se apoyan mutuamente (pp. 163-169). Por su parte, el capítulo 3, dedicado a la formación, quiere reformular conceptos tradicionales en vistas a integrarlos con una visión más adecuada a los actuales modos de pensar lo humano, sobre todo gracias a perspectivas que vienen desde las ciencias naturales.

La tesis de fondo de Fabbri queda expuesta desde el capítulo primero: «los condicionamientos educativos y socioculturales transmitidos a la humanidad son ampliamente superiores a los exigidos por el proceso de evolución filogenética y por su misma naturaleza biológica» (p. 33). Ello implicaría una serie de ventajas evolutivas, como una gran apertura a la educación y a la historia. De ahí se deriva la propuesta de secundar «el camino de la evolución, conscientes, sin embargo, de que todo proceso evolutivo implica también los riesgos de la involución» (p. 160).

Fabbri reconoce tales riesgos, como los que vemos en los daños provocados en el planeta, lo cual exige que pasemos de la Edad del Progreso a una Edad de la Resiliencia, a la que llegaríamos gracias a una «conciencia biofílica» (p. 74).

Tras la conclusión, que recoge algunas de las propuestas del Autor, se ofrece una amplia bibliografía. En resumen, estamos ante un volumen estimulante, si bien algunas tesis pueden ser puestas en discusión, sobre todo cuando aparentan no dar la debida importancia a la dimensión espiritual del ser humano, que no puede explicarse simplemente ni con la evolución biológica ni con las transformaciones culturales, y que fundamenta la orientación antropológica hacia metas que van más allá de la vida presente, metas que merecen ser consideradas en las discusiones sobre pedagogía y educación.

Fernando Pascual, L.C.

SAMUELE PINNA, *Chi si aiuta Dio l'aiuta. Brevi riflessioni per la sopravvivenza (cattolica)*, a cura di Federica Favero, prefazione di Francesco Fontana, Multiverso, Mazara del Vallo 2024, 218 pp.

En este volumen se ofrece una colección de conferencias, catequesis y escritos, surgidos en diversos momentos, desde la mente y el corazón de un joven sacerdote, don Samuele Pinna, que enseña en el Ateneo Pontificio *Regina Apostolorum*. Los textos abordan, con una mente atenta y sanamente alegre, ideas y corrientes de nuestro tiempo que merecen ser vistas desde una perspectiva cristiana. En el prefacio, Francesco Fontana recuerda que la fe católica es militante, al mismo tiem-

po que esa fe colabora con una razón abierta a la Verdad encarnada, presente también en personas concretas (p. 8).

Tras la invitación a la lectura por parte de quien preparó el volumen (Federica Favero), encontramos un prólogo de Pinna, que explica cómo surgieron los diferentes escritos, que en parte le han servido como ayuda para superar momentos difíciles en medio de la confusión actual (p. 13).

Cada capítulo ofrece un escrito, en general autónomo y sin relación directa con los otros capítulos (menos una serie de reflexiones sobre la santa misa, capítulos 13-19, que tienen una cierta unidad temática). Se abordan temas humanos y espirituales, filosóficos y teológicos, desde una óptica serena, simpática, en diálogo con obras de escritores como Manzoni, Chesterton, Tolkien, Guareschi, Rowling; o con ayuda de películas, series televisivas y actores (entre otros, Bud Spencer y Terence Hill), o de músicos (clásicos y modernos); o con la mirada puesta en algún santo, como san Francisco de Asís, el padre Pío o Carlo Acutis; o a partir del recuerdo de alguna persona de la propia experiencia del Autor (como la abuela Ernestina, pp. 105-108).

Las ideas que aparecen giran en torno a la Iglesia, a la pastoral, a corrientes teológicas (algunas caracterizadas por doblarse a modas pasajeras), a la liturgia (bien entendida, con amables ironías sobre desviaciones que se encuentran por doquier). Lo importante consiste en ir a lo esencial, al núcleo de nuestra fe, lo cual se logra con el recurso al *Catecismo de la Iglesia Católica* y, de modo especial, con la Eucaristía, sobre la que se habla en diversos momentos y con atención a debates y si-